

Lectura del contexto

La crisis de Covid 19 ha vuelto a poner de manifiesto algo que el movimiento feminista y las políticas de igualdad veníamos destacando desde hace años: estamos dentro de una crisis de cuidado y las vidas no están en el centro.

La distribución de las tareas domésticas y de los cuidados ni es equitativa ni existe una verdadera corresponsabilidad. A esta nueva situación provocada por la pandemia se suman las desigualdades de género existentes y de largo recorrido.

La situación actual, la división sexual del trabajo y los estereotipos de género han sido reforzados y son las mujeres las que se encargan, sobre todo, del cuidado de las niñas y niños, de las personas dependientes, de las personas mayores, de las personas enfermas, y del cuidado emocional.

Estos trabajos se realizan de forma gratuita en el entorno familiar o remunerada, pero en condiciones laborales precarias y con derechos sociales y laborales reducidos. Sin embargo, son tareas fundamentales para el mantenimiento de nuestra sociedad.

Esta crisis ha puesto de manifiesto la importancia de revalorizar estos empleos feminizados. Al mismo tiempo, se intercalan con otras formas de discriminación que interactúan, como la raza, la clase social o la edad. Se siguen considerando secundarios estos trabajos, sin tener en cuenta que son fundamentales para el mantenimiento de la vida. Los servicios de cuidados públicos y sanitarios, las cuidadoras residenciales y domiciliarias, el sector de la limpieza, las trabajadoras de supermercados, los servicios sociales, la educación, etc., han demostrado ser ámbitos fundamentales para que "las vidas sigan vivas".

Es evidente que las crisis no ayudan a reducir las desigualdades, sino que las hacen más visibles y, en muchas ocasiones las aumentan. Pero también son una oportunidad de cambio para innovar y construir una sociedad mejor, más fuerte, más resiliente y paritaria. Esta crisis ha puesto de manifiesto que las condiciones de vida, sobre todo las de las mujeres, no están garantizadas y pone de manifiesto que es necesario cambiar a un modelo en el que la vida sea prioritaria.

Por todo ello, queremos subrayar la importancia de la corresponsabilidad entre todas las personas para que las mujeres no vivan en jornadas dobles y triples, responsabilizándose del cuidado y del mantenimiento de la vida en los hogares. Hay que romper la división sexual del trabajo y avanzar hacia una distribución justa de los trabajos no remunerados, con un reparto eficaz de tareas y cuidados.

El tiempo es limitado y todas las personas deben disfrutar de forma igualitaria, así como la corresponsabilidad entre familias, empresas y administraciones en la respuesta a todos los aspectos que inciden en el ámbito del cuidado. (Servicios públicos universales y servicios de calidad para atender necesidades de cuidados, políticas de conciliación en las empresas y corresponsabilidad entre los miembros de las familias.)

Hay que destacar la importancia del papel que están jugando las mujeres en la pandemia, que están en primera línea de respuesta y, sin embargo, en áreas poco reconocidas.

Las emergencias avanzan, pero si no se tienen en cuenta sus impactos diferenciados, la discriminación aumentará aún más. Nadie sobrevivirá solo, somos interdependientes y vulnerables al mismo tiempo, por lo que los trabajos relacionados con el cuidado son fundamentales para el mantenimiento de la vida. Esta crisis subraya aún más la necesidad de centrar las vidas y la importancia de cambiar el paradigma para que éstas y su sostenibilidad sean prioritarias.

Compromisos:

Por todo ello, como entidades locales nos comprometemos a:

- Visibilizar la red de cuidados que permiten la sostenibilidad de la vida. Es decir, darse cuenta de que detrás de los trabajos productivos es necesaria la maquinaria de cuidados y trabajo reproductivo, lo que permite el acceso diario al mercado laboral.
- "Poner de manifiesto y poner en valor que la mayoría de estos trabajos imprescindibles, sean o no remunerados, son realizados por mujeres, hay que saber que esto sucede en más del 75% de los casos.
- Situar la sostenibilidad de la vida en el centro de las políticas y de nuestro sistema organizativo, sustituyendo al modelo actual.
- Sensibilizar a la ciudadanía para lograr la corresponsabilidad y el reparto de las tareas de cuidado en las familias.
- Promover "vivir bien", es decir, vidas dignas que merezcan la pena ser vividas (no por cuenta ajena, no acabando con los recursos naturales).
- Reconocer el trabajo realizado por el movimiento feminista en sus luchas, demandas y aportaciones.
- Mostrar un firme compromiso con la priorización de esta línea de trabajo en la agenda política a nivel local, garantizando la incorporación de la perspectiva de género en los planes y estrategias que se establezcan para dar respuesta a la crisis sanitaria, económica y social generada por COVID-19.

Entidades Locales impulsoras de la campaña:

Ablitas, Aranguren, Villava, Berriozar, Burlada, Cintruénigo, Corella, Estella, Huarte, Orcoyen, Pamplona, Ribaforada, Tafalla, Ayuntamientos de Tudela.

Agencia de Desarrollo de Zona Media.

Mancomunidad de Servicios Sociales de Leitza, Goizueta, Areso y Arano

Mancomunidad de Sakana

Mancomunidad de Servicios Sociales de Noáin

Mancomunidad de Servicios Sociales de la comarca

Mancomunidad de Izarbeibar